

contra del recobro del Señor se ha debido a nuestras oraciones. Hemos orado muchas veces por los que nos persiguen, y necesitamos continuar orando por ellos. Debemos orar por todos aquellos que se oponen al recobro del Señor. Así como Cristo oró por los que le perseguían y como Esteban oró por los que le perseguían, nosotros también debemos orar por aquellos que nos persiguen.—B. P.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

El Cristo todo-inclusivo en Sus cuatro etapas según la economía neotestamentaria de Dios

(3)

En las etapas de Su resurrección y ascensión

(Mensaje 7)

Lectura bíblica: Is. 53:10c-12a; 1 Co. 15:45; Col. 1:18; Hch. 13:33; Jn. 12:24; Ef. 4:8-12; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15

- I. Isaías 53 habla del Cristo todo-inclusivo en la etapa de Su resurrección—vs. 10c-11b:
 - A. La descendencia y el fruto mencionados en Isaías 53:10c-11b implican muchos asuntos, que son todo lo producido en la resurrección de Cristo según se revela en el Nuevo Testamento:
 1. En Su resurrección, como el Cristo procesado, el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
 2. En Su resurrección Cristo, como Aquel que es preeminente, Aquel que ocupa el primer lugar en todas las cosas, llegó a ser el Primogénito de entre los muertos y la Cabeza del Cuerpo—Col. 1:18; Ap. 1:5a.
 3. En Su resurrección Cristo, como el Dios-hombre, fue engendrado de Dios en Su humanidad para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29.
 4. En Su resurrección Cristo, como la vida de resurrección, regeneró a todos Sus creyentes—1 P. 1:3.
 5. En Su resurrección Cristo, como el único grano de trigo, produjo muchos granos; los muchos granos como el aumento de Cristo son los componentes del único pan, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—Jn. 12:24; 1 Co. 10:17; Ef. 1:22-23.
 - B. Mediante Su muerte que liberó la vida y con Su resurrección que impartió dicha vida, Cristo produjo una descendencia

corporativa, que era fruto de la aflicción de Su alma, descendencia que Él vio en resurrección y con la cual quedó satisfecho—Is. 53:10c-11b:

1. El Señor Jesús, como el resucitado Dador de vida, produjo una descendencia con miras a la edificación de Su Cuerpo, el cual es Su continuación, para el deleite de Jehová y la satisfacción de Cristo:
 - a. El pensamiento de dador de vida se halla implícito en la palabra *descendencia* [lit. simiente], la cual es producida por la vida.
 - b. Cristo como el Siervo de Jehová es el Dador de vida a fin de producir una descendencia [lit., simiente]—v. 10b:
 - 1) En la resurrección Él produjo una descendencia para Su satisfacción y para el deleite del Padre.
 - 2) La simiente que Cristo produjo en Su resurrección es Sus creyentes, con miras a la edificación de Su Cuerpo, el cual es Su continuación—Ef. 4:16.
 - c. La descendencia o simiente corporativa alude a todos los muchos granos, a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, a todos los hermanos de Cristo y a todos los hijos de Dios—Jn. 20:17; He. 2:10.
 - d. El Padre está complacido con el Cuerpo de Cristo, el cual está constituido de la descendencia producida por Cristo como Espíritu vivificante—1 Co. 12:12-13; 15:45.
 - e. Cristo ha prolongado Sus días al producir una descendencia con miras a la edificación de Su Cuerpo, y este Cuerpo aún sigue prolongando su existencia—Is. 53:10c-11:
 - 1) Esta descendencia es la continuación de Cristo con miras a la prolongación de Sus días—Ap. 1:18a.
 - 2) Debido a que Cristo continúa viviendo al vivir en nosotros, nosotros somos la prolongación de Sus días—Jn. 14:19; Gá. 2:20.
2. Esta descendencia, que es para el deleite de Jehová, prosperará en la mano del Cristo resucitado—Ef. 1:5, 9; Fil. 2:13; Is. 53:10c.
3. El Cristo resucitado, el Justo, justificará a muchos (v. 11b;

Hch. 13:39); esto no solamente consiste en justificarnos objetivamente, sino también en hacernos justos subjetivamente (2 Co. 5:21) al vivir Él en nosotros como la vida de resurrección.

4. Cristo verá el fruto de la aflicción de Su alma y quedará satisfecho; este fruto se refiere a los muchos que son justificados (hechos justos) al conocer a Cristo, para el propósito de edificar el Cuerpo de Cristo—Is. 53:11; Ro. 12:4-5.
- II. Isaías 53 habla del Cristo todo-inclusivo en la etapa de Su ascensión—v. 12a:
- A. En la ascensión de Cristo hubo una demostración de la victoria de Cristo al ser repartido el botín, los cautivos, obtenido en dicha victoria—v. 12a:
 1. La palabra *botín*, mencionada en Isaías 53:12a, nos abre una ventana muy amplia que nos permite contemplar la escena invisible de una guerra—Col. 2:15; 1 P. 3:18; Hch. 2:24; Ap. 1:18:
 - a. La palabra *botín* indica que hubo una guerra, puesto que el botín alude a prisioneros, y los prisioneros hacen alusión a los cautivos conquistados en una guerra—Ef. 4:8.
 - b. La palabra *botín* indica que se combatió una guerra y que alguien la ganó y obtuvo el botín, los prisioneros y los cautivos.
 2. Cristo ganó la guerra y luego repartió el botín con el Grande y el Fuerte—Is. 53:12a:
 - a. *El Grande y el Fuerte* se refieren a Dios; en todo el universo únicamente Dios es grande y solamente Dios es fuerte.
 - b. Como el Grande, Dios recibió la honra por medio de la ascensión de Cristo, y como el Fuerte, Él obtuvo la victoria.
 - c. Dios el Padre es el Grande y el Fuerte, y Dios el Hijo es el Guerrero:
 - 1) Cristo peleó la batalla en la cruz y en Su resurrección y, habiendo ganado la guerra, tomó prisioneros a todos los cautivos de Satanás, quienes llegaron a ser el botín—Col. 2:15; Hch. 2:24; Ap. 1:18.

- 2) En Su ascensión Cristo, el Guerrero, y Dios, el Grande y el Fuerte, compartieron entre sí el botín.
3. Efesios 4:8-12 revela que cuando Cristo ascendió a los cielos, Él llevó una procesión de cautivos, quienes originalmente estaban bajo el cautiverio de Satanás, y los llevó a los cielos y los presentó al Padre.
- B. La ascensión de Cristo lleva a su consumación la obra que Dios realiza con miras a Su nueva creación—2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Ap. 21:2:
1. Dios está produciendo Su nueva creación a partir de Su vieja creación—2 Co. 5:17:
 - a. La nueva creación es la vieja creación transformada por la vida divina y, por tanto, tiene a Dios en ella como su vida, naturaleza, constitución, semejanza y expresión—Gá. 6:15; 2 Co. 3:18; Ap. 4:2-3; 21:2, 9-11.
 - b. La nueva creación es creada enteramente en Cristo, por Cristo, mediante Cristo y con Cristo—2 Co. 5:17; Ef. 3:17.
 - c. La obra continua de producir la nueva creación se lleva a cabo en los cielos durante el ministerio celestial de Cristo—He. 8:1-2.
 2. La obra que Dios realiza en pro de Su nueva creación logrará que la Nueva Jerusalén sea producida por completo, a fin de ser la expresión corporativa de Dios y la bendición de los santos por la eternidad—Ap. 21:2, 9-11; 22:3-5, 14, 17.

MENSAJE SIETE

EL CRISTO TODO-INCLUSIVO EN SUS CUATRO ETAPAS SEGÚN LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS

(3)

EN LAS ETAPAS DE SU RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN

Este mensaje es difícil de hablar y posiblemente aún más difícil de recibir con entendimiento espiritual. Es difícil por lo menos por tres razones que vale la pena mencionar brevemente. Primero, este mensaje tiene que ver con el significado intrínseco de aspectos particulares de la resurrección y ascensión de Cristo, aspectos que son revelados de manera sobresaliente en Isaías 53. Tiene que ver con cosas espirituales, no físicas. Con respecto a la resurrección, este mensaje no tiene que ver con nada exterior, y con respecto a la ascensión, este mensaje comprende una escena invisible. Debido a los asuntos intrínsecos, las cosas espirituales y la escena invisible, nos encontramos ante un reto, por lo que tenemos que ejercitar nuestro espíritu.

Segundo, este mensaje es difícil debido a que tenemos ideas preconcebidas, suposiciones, expectativas y reacciones a las palabras *resurrección* y *ascensión*. Podríamos presumir que el Señor nos hablará determinados asuntos con respecto a la resurrección y la ascensión, pero es posible que no sea así. Así que, el conocimiento ya adquirido representa un obstáculo para nosotros. Si conocemos algo, no debemos rechazarlo; pero debemos ejercitarnos para ser pobres en espíritu. Además, es posible que a muchos de nosotros solo nos interese aquello que nos pueda beneficiar, aquello que consideremos una ayuda práctica para nosotros. Si se presenta algo que consideramos demasiado elevado o profundo, posiblemente nuestro corazón no estará interesado a fin de comprenderlo.

Es preciso que seamos impresionados con el hecho de que Cristo como el Salvador, como el Siervo de Jehová, nos pastorea y nos sirve todo el tiempo. Esto nunca se detendrá. No obstante, Él no nos sirve con el fin de que permanezcamos en nosotros mismos recibiendo ayuda constantemente. Él nos sirve por causa de la economía eterna de Dios a

fin de atraernos a salir de nosotros mismos para que seamos suministrados. Servirnos de esta manera es similar a Su intercesión por nosotros en los cielos como el Sumo Sacerdote. Él se compadece de nuestras debilidades e intercede por nosotros ante Dios. Él se interesa por todo lo que tiene que ver con nosotros, pero lo hace en beneficio de la economía de Dios. Necesitamos que nos sirva dándonos un corazón que se interese por la visión de Cristo presentada en estas dos porciones de Isaías 53.

Tercero, este mensaje es difícil porque cuando llegamos al asunto de la ascensión, debemos entrar en una esfera de guerra, no para obtener la victoria, sino para pelear a fin de que la verdad de esta victoria nos alcance, raye como el alba sobre nosotros y efectúe un cambio en nosotros.

Ahora me gustaría resumir en una oración qué es lo que necesitamos ver en este mensaje: en Isaías 53 necesitamos ver el significado intrínseco de la resurrección de Cristo a fin de que, en el Cuerpo, nosotros, la simiente corporativa, vivamos como Su continuación para el beneplácito de Jehová, y necesitamos ver el significado intrínseco de la ascensión de Cristo a fin de que, como el Cuerpo, proclamemos Su victoria en Su crucifixión y resurrección, y participemos de la obra que Dios realiza en favor de Su nueva creación: el establecimiento de la Nueva Jerusalén.

Isaías 53:10c-11 habla de Cristo en Su resurrección. No habla solamente de la resurrección de Cristo sino de Cristo en Su resurrección: “Verá descendencia, vivirá por largos días / y la voluntad de Jehová será en Su mano prosperada. / Verá el fruto de la aflicción de Su alma / y quedará satisfecho; / por Su conocimiento justificará Mi siervo justo a muchos, / y llevará sobre Sí las iniquidades de ellos”. Luego, el versículo 12a habla de Cristo en Su ascensión: “Por tanto, yo le daré parte con el Grande, / y con el Fuerte repartirá el botín” [heb.]. *El Grande* y *el Fuerte* se refieren a Jehová Dios, Dios el Padre. Él, implícito en *le*, se refiere a Cristo, el Siervo de Jehová.

ISAÍAS 53 HABLA DEL CRISTO TODO-INCLUSIVO EN LA ETAPA DE SU RESURRECCIÓN

Isaías 53 habla del Cristo todo-inclusivo en la etapa de Su resurrección (vs. 10c-11b). En los versículos 10 y 11 hay estas tres palabras cruciales: *descendencia* [lit., simiente], *largos días* [lit., prolongará *Sus* días] y *fruto*. Estas palabras, al igual que la palabra *botín* en el versículo 12a, son

pequeñas ventanas. Las ventanas son sin duda pequeñas, pero lo que veamos a través de ellas no será pequeño, será una enorme visión de trascendencia universal.

La descendencia y el fruto mencionados en Isaías 53:10c-11b implican muchos asuntos, que son todo lo producido en la resurrección de Cristo según se revela en el Nuevo Testamento

La descendencia y el fruto mencionados en Isaías 53:10c-11b implican muchos asuntos, que son todo lo producido en la resurrección de Cristo según se revela en el Nuevo Testamento. El versículo 11 dice: “Verá el fruto de la aflicción de Su alma”. Esto significa que en Su resurrección verá todo lo que Él produjo mediante Su persona y Su obra en resurrección. Este fruto, que es el resultado, incluye todo lo intrínseco y relevante de Cristo en Su resurrección, lo cual se expresa en la nota 1 de *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro]:

El fruto de la aflicción del alma de Cristo implica todo lo producido en la resurrección de Cristo y mediante dicha resurrección, que es: (1) como Aquel que pasó por un proceso, el postrer Adán, Cristo fue hecho el Espíritu vivificante, el cual es la realidad del Cristo pneumático para Su propagación mediante la impartición de vida (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17); (2) como Aquel que es preeminente, Aquel que ocupa el primer lugar en todo, Cristo llegó a ser el Primogénito de entre los muertos a fin de hacer germinar la nueva creación de Dios y a fin de que Cristo sea la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18; Ap. 1:5a); (3) como el Dios-hombre, Cristo fue engendrado por Dios en Su humanidad (Hch. 13:33) para ser el Hijo primogénito de Dios tanto en la naturaleza divina como humana, a fin de ser un modelo para que muchos hijos sean conformados a Su imagen. (Ro. 8:29b); (4) como la vida de resurrección (Jn. 11:25), Cristo regeneró a todos Sus creyentes (1 P. 1:3), haciendo de ellos Sus hermanos y los muchos hijos de Dios (He. 2:10a, 11b-12; Ro. 8:29b; Jn. 20:17), quienes son los miembros de la familia de Dios para ser el reino de Dios (Ef. 2:19; Gá. 6:10) y la preciosa herencia de Dios (Ef. 1:11); (5) como el único grano de trigo, Cristo llegó a ser los muchos granos

(Jn. 12:24), quienes son Su aumento (Jn. 3:30) así como los componentes de Su Cuerpo, esto es, el único pan, la iglesia (1 Co. 10:17; Ef. 1:22-23); (6) mediante Su muerte que liberó la vida y con Su resurrección que impartió dicha vida, Cristo produjo una simiente corporativa que es fruto de la aflicción de Su alma, una descendencia que Él vio en Su resurrección y por la cual fue satisfecho (vs. 10c-11b; cfr. Gá. 3:29); y (7) como vida de los creyentes, el Cristo resucitado es todos los miembros del nuevo hombre y está en todos los miembros del nuevo hombre (Col. 3:10-11).

Cada aspecto de este fruto, el resultado, culminará en la simiente, que es la meta de Su resurrección que imparte vida. Debemos considerar continuamente estos asuntos.

*En Su resurrección, como el Cristo procesado,
el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante*

En Su resurrección, como el Cristo procesado, el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17). Creemos totalmente el relato de Lucas 24 que habla del Cristo resucitado que tiene un cuerpo de carne y hueso. También creemos en lo que dice Juan, que afirma que es posible tocar las marcas de los clavos en Sus manos y pies y meter la mano en la herida de Su costado (Jn. 20:27). Sin embargo, también creemos totalmente las porciones de Colosenses 1:27: “Cristo en vosotros”; Romanos 8:10: “Cristo está en vosotros”; y 2 Corintios 13:5: “¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros?”. Creemos totalmente en Efesios 3:17, que habla de que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones. ¿Cómo puede estar Cristo en nosotros? Ninguno de nosotros tiene un sentir de que dentro de nosotros hay un ser de carne y hueso que se esté extendiendo dentro de nosotros. Él está en nosotros porque es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), el Señor Espíritu (2 Co. 3:18), pero también tiene un cuerpo glorioso, un cuerpo de carne y huesos.

*En Su resurrección Cristo, como Aquel que es preeminente,
Aquel que ocupa el primer lugar en todas las cosas,
llegó a ser el Primogénito de entre los muertos
y la Cabeza del Cuerpo*

En Su resurrección Cristo, como Aquel que es preeminente, Aquel que ocupa el primer lugar en todas las cosas, llegó a ser el Primogénito

de entre los muertos y la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18; Ap. 1:5a). Esto es parte de lo que produjo Su resurrección. En la creación Él es el Primogénito de toda creación, el primero entre las criaturas con respecto a Su humanidad. Luego, para ser todo-inclusivo, Él llegó a ser el Primogénito de la nueva creación, es decir, en resurrección. Ahora Él es tal único Primogénito, y como tal, es la Cabeza del Cuerpo.

Con respecto a que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, me parece un poco desalentador que algunos de entre nosotros estén tan arraigados en su concepto y énfasis en cuanto a la autoridad delegada y cual debe ser la relación apropiada con la autoridad delegada que no son debidamente impresionados con el hecho de que Cristo es directamente la Cabeza única de cada miembro. Por supuesto, tenemos que vivir sujetos a la autoridad delegada, pero quizás lo hacemos porque es la costumbre cultural. Es posible que algunos hayamos sido entrenados por nuestra cultura a tener la autoridad en alta estima. Aunque esto es encomiable, espero que este concepto no nos impida ver que estamos directamente bajo la única Cabeza del Cuerpo de Cristo.

*En Su resurrección Cristo, como el Dios-hombre,
fue engendrado de Dios en Su humanidad
para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios*

En Su resurrección Cristo, como el Dios-hombre, fue engendrado de Dios en Su humanidad para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29). En la Deidad, Cristo es y siempre será el Hijo Unigénito. Esto es un asunto de Su deidad. Sin embargo, el Unigénito no puede tener hermanos, y sabemos mediante Efesios 1 que hemos sido predestinados para filiación. Es en resurrección que Cristo puede tener muchos hermanos y que Dios puede tener muchos hijos. En resurrección el Hijo de Dios quien llegó a ser el Hijo del Hombre fue engendrado en Su humanidad como el Hijo de Dios, y de esta forma llegó a ser el Primogénito. Como tal, Él es el prototipo y el modelo para que seamos conformados a Su imagen.

*En Su resurrección Cristo, como la vida de resurrección,
regeneró a todos Sus creyentes*

En Su resurrección Cristo, como la vida de resurrección, regeneró a todos Sus creyentes (1 P. 1:3). Aunque hay tantos creyentes, necesitamos ver que todos fuimos regenerados en el mismo instante que Cristo resucitó de los muertos.

En Su resurrección Cristo, como el único grano de trigo, produjo muchos granos; los muchos granos como el aumento de Cristo son los componentes del único pan, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo

En Su resurrección Cristo, como el único grano de trigo, produjo muchos granos; los muchos granos como el aumento de Cristo son los componentes del único pan, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Jn. 12:24; 1 Co. 10:17; Ef. 1:22-23). Primero, pasamos por la etapa de ser granos individuales. Como tales, difícilmente somos compenetrados con otros. Así que, una de las maneras en que el Señor nos sirve, con miras a que seamos un solo pan, es alimentarnos, cuidarnos con ternura y aumentarse en nosotros a fin de fortalecernos, prepararnos y después quebrantarnos. De lo contrario, a lo largo de toda nuestra vida, permaneceríamos como un grano entero, un grano aislado que se asocia con otros granos, pero que nunca se compenetra. Sin embargo, la meta es el pan único: la iglesia. Esto nos conduce a la próxima etapa, la etapa de la simiente corporativa.

**Mediante Su muerte que liberó la vida
y con Su resurrección que impartió dicha vida,
Cristo produjo una descendencia corporativa,
que era el fruto de la aflicción de Su alma,
descendencia que Él vio en resurrección
y con la cual quedó satisfecho**

Mediante Su muerte que liberó la vida y con Su resurrección que impartió dicha vida, Cristo produjo una descendencia corporativa, que era el fruto de la aflicción de Su alma, descendencia que Él vio en resurrección y con la cual quedó satisfecho (Is. 53:10c-11b). El versículo 10 dice: “Verá descendencia [lit., simiente]”. En este momento, Cristo en Su resurrección y Su ascensión ve una simiente. Él ve un producto corporativo de Su muerte que liberó la vida y de Su resurrección que impartió dicha vida. Esta simiente es el fruto de la aflicción de Su alma. Jamás, ni siquiera durante la vasta eternidad futura, comprenderemos remotamente la profundidad de los sufrimientos de Cristo en la cruz. Solo Dios el Padre conoce la profundidad de Sus sufrimientos. Que las partes internas de las ofrendas fuesen totalmente consumidas por fuego indica en tipología que solamente Dios conoce plenamente las partes internas de Cristo y el alcance de Sus sufrimiento.

Los sufrimientos de Cristo son llamados “la aflicción de Su alma”. De esa aflicción, Él vera un fruto que lo satisfará. En la eternidad Él no se preguntará: “¿Esto es todo? Pagué un precio tan alto y ¿esto es todo lo que obtuve?”. Si los teólogos sistemáticos están en lo correcto y todo lo que habrá en el cielo es una inmensa congregación de pecadores redimidos, ciertamente el Señor no estará satisfecho. Sin embargo, Él estará satisfecho porque verá a Su novia, Su anhelado complemento. Cristo estará satisfecho, y Dios habrá obtenido Su beneplácito. Si empezamos a darnos cuenta de esto y a ser impresionados por ello, esto tendrá un efecto en nuestra predicación del evangelio. Desearemos que los pecadores sean salvos y bautizados para la satisfacción de Cristo y el beneplácito del Padre.

El Señor Jesús, como el resucitado Dador de vida, produjo una descendencia con miras a la edificación de Su Cuerpo, el cual es Su continuación, para el deleite de Jehová y la satisfacción de Cristo

El Señor Jesús, como el resucitado Dador de vida, produjo una descendencia con miras a la edificación de Su Cuerpo, el cual es Su continuación, para el deleite de Jehová y la satisfacción de Cristo. Por supuesto, la descendencia [lit., simiente] necesita desarrollarse, y se desarrollará durante la actual era del misterio, de la gracia y de la iglesia. Se desarrollará durante la era del reino entre tantos creyentes. Después, en el cielo nuevo y la tierra nueva, se manifestará el pleno desarrollo de la simiente producida por Cristo en Su resurrección. La palabra *simiente* incluye a todos los hijos de Dios, todos los hijos maduros de Dios, la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, el reino de Dios, la esposa de Cristo y la Nueva Jerusalén. Esta es la simiente que se menciona en Isaías 53:10: “Cuando Él se entregue como ofrenda por el pecado, / verá simiente” [heb.]. Esta simiente equivale al “gozo puesto delante de Él” en Hebreos 12:2, un gozo por el cual Él “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio”.

Todos nosotros estábamos muertos en delitos y pecados. Éramos pecadores y enemigos, pero el Señor sabía que entre ese inmenso número de pecadores estaban los escogidos de Dios, los que Él predeterminó, y por los cuales Él estaba muriendo. Había un gozo puesto delante de Él y por esta razón, Él puso Su rostro como pedernal para ir a la cruz (Lc. 9:51). Él sabía lo que le esperaba, pero también sabía cuál sería el fruto de su magnífica muerte todo-inclusiva. Cuando Él estaba en la

cruz, Él podía verlo, y el tercer día, cuando resucitó de la muerte, Él produjo esta simiente. Ahora Él está satisfecho con esta simiente, que fue producida para la edificación de Su Cuerpo, como Su continuación. Producir la simiente se relaciona con la frase *vivirá por largos días* [lit., prolongará *Sus* días.]. Prolongar *Sus* días es para el beneplácito de Jehová y la satisfacción de Cristo.

A medida que el Señor nos sirve reproduciendo Su corazón en el nuestro, y causando que el deseo de Su corazón se convierta en el deseo de nuestro corazón, seremos mucho más simples interiormente, lo cual hará que vivamos y sirvamos solo para la satisfacción del Señor y el beneplácito del Padre. Incluso el arrebatamiento no será principalmente para escapemos de la tribulación, ni para que el hijo varón eche fuera al enemigo del cielo a la tierra, sino que el arrebatamiento será primordialmente para presentar las primicias al Padre para Su beneplácito. En Isaías 8:18 hay una profecía, la cual está citada en Hebreos 2:13, en la cual el Hijo en resurrección y ascensión le dice al Padre: “He aquí, Yo y los hijos que Dios me dio”. Para esto vivimos y servimos, para satisfacer el deseo del corazón de Dios, nuestro Amado. No habrá cosa más elevada que Él nos pueda decir el día en que tengamos que rendir cuentas, que decir: “Has contribuido a que obtuviera Mi satisfacción, el deseo de Mi corazón”. No hay cosa más elevada que el Padre nos pueda decir, que decir: “Viviste siendo uno con Cristo en resurrección para Mi beneplácito”.

*El pensamiento de dador de vida
se halla implícito en la palabra descendencia [lit. simiente],
la cual es producida por la vida*

El pensamiento de dador de vida se halla implícito en la palabra *descendencia* [lit. simiente], la cual es producida por la vida. La simiente es algo orgánico. En la Septuaginta, la palabra griega para *simiente* es *sperma*, lo cual describe algo viviente. Una semilla puede ser producida solamente por algo viviente. Por lo tanto, la simiente implica que hay algo que da vida. Cristo como el Espíritu vivificante produjo la simiente. Esta simiente es producida por la vida. Esta verdad simple es sumamente fundamental. Somos el producto de la vida, la vida divina liberada mediante la muerte de Cristo e impartida mediante Su resurrección.

*Cristo como el Siervo de Jehová es el Dador de vida
a fin de producir una descendencia [lit., simiente]*

Cristo como el Siervo de Jehová es el Dador de vida a fin de producir una descendencia [lit., simiente] (Is. 52:10b). Es posible que algunos vayamos a Bloomington, Illinois, o a Tallahassee, Florida, para anunciar el evangelio en el espíritu del Cuerpo. Debemos darnos cuenta de que la meta que Dios tiene en nuestro ir a predicar es obtener una simiente. Él nos capacitará para hablar las palabras de esta vida y para ser hombres de vida entre los muertos a fin de producir la extensión y el desarrollo de esta simiente.

*En la resurrección Él produjo una descendencia
para Su satisfacción y para el deleite del Padre*

En la resurrección Él produjo una descendencia para Su satisfacción y para el deleite del Padre. En Efesios 1:5 vemos “el beneplácito de Su voluntad” y en el versículo 9 “Su voluntad, según Su beneplácito”. Filipenses 2:13 dice que Dios está operando en nosotros “así el querer como el hacer, por Su beneplácito”. La norma no es nuestro éxito; sino el beneplácito de Dios. Cuanto más elevada sea una vida, mucho mayor es su necesidad de deleite, felicidad y placer. La vida más elevada es Dios mismo; por lo tanto, Él tiene la mayor necesidad de placer. La voluntad de Dios está relacionada intrínsecamente a Su beneplácito. Su beneplácito está corporificado en Su voluntad. A medida que el Señor nos sirve al comunicarnos esto, más esta voluntad llegará a ser nuestro motivo trascendental. Estamos aquí para el beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón. Si esto requiere reproducir orgánicamente la vida del varón de dolores, que así sea. Estamos aquí para el beneplácito de Padre.

*La simiente que Cristo produjo en Su resurrección es Sus creyentes,
con miras a la edificación de Su Cuerpo, el cual es Su continuación*

La simiente que Cristo produjo en Su resurrección es Sus creyentes, con miras a la edificación de Su Cuerpo, el cual es Su continuación (Ef. 4:16). Todos somos parte de esta simiente, ya que nacimos de la simiente incorruptible, la palabra de Dios. Sin embargo, es posible que no nos demos cuenta de ello debido a la fuerza de nuestro yo y nuestra vida natural, pero dentro de nosotros, la vida que hemos recibido anhela llegar a ser parte del Cuerpo. Cada persona regenerada ha nacido de Dios para el Cuerpo, para la Nueva Jerusalén. A medida que crecemos

en vida y el Señor toca nuestra fuerza natural, con el tiempo, la vida en esta simiente producirá en nosotros el anhelo de conocer el Cuerpo, cuidar del Cuerpo y honrar el Cuerpo. Entonces nuestras oraciones cambiarán, entrarán en otra dimensión. Oraremos: “Señor, haz lo que sea mejor para el Cuerpo de Cristo en cuanto a mí, en cuanto a mi salud, en cuanto a mi familia, en cuanto a mi matrimonio, en cuanto a mi trabajo. Haz lo mejor, Señor. Tu haz producido una simiente para edificar el Cuerpo como Tu continuación”.

*La descendencia o simiente corporativa
alude a todos los muchos granos, a todos los miembros
del Cuerpo de Cristo, a todos los hermanos de Cristo
y a todos los hijos de Dios*

La descendencia o simiente corporativa alude a todos los muchos granos, a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, a todos los hermanos de Cristo y a todos los hijos de Dios (Jn. 20:17; He. 2:10). Esto es lo que Cristo ve en resurrección. Mientras Él nos mira, Él ve muchos granos, Él ve muchos hermanos y Él ve muchos hijos de Dios.

*El Padre está complacido con el Cuerpo de Cristo,
el cual está constituido de la descendencia producida
por Cristo como Espíritu vivificante*

El Padre está complacido con el Cuerpo de Cristo, el cual está constituido de la descendencia producida por Cristo como Espíritu vivificante (1 Co. 12:12-13; 15:45). No importa cuán maduro llegue usted a ser en el transcurso de sus días en la tierra, no importa cuán espiritual usted sea, no importa cuán prevaletentes y poderosas sean en sus oraciones a Dios, no importa cuán fructífero sea su servicio individualmente, sólo el Cuerpo satisface plenamente al Padre. Esto es lo que Dios quiere: Dios quiere el Cuerpo para Cristo y Dios quiere Su morada. Ambos son la misma entidad. Para Cristo el Hijo, somos el Cuerpo; para Dios el Padre, somos la casa.

Cuando el Señor nos pastorea —cómo y cuándo, sólo Él sabe— para introducirnos a conocer el Cuerpo, ver el Cuerpo como una realidad y ser compenetrados en la realidad del Cuerpo, conoceremos a un Dios diferente; eso es, conoceremos a Dios de una manera distinta. Esta fue la experiencia de Jacob en Génesis 35. Él vino a Bet-el por segunda vez, derramó una libación, edificó un altar y llamó el lugar El-bet-el, que significa “Dios de la casa de Dios”. En ese momento, habremos entrado

en el corazón de Efesios 3, comprendiendo las vastas dimensiones de Cristo con todos los santos; estaremos en la unión orgánica cuatro-en-uno revelada en Efesios 4; y viviremos como parte del un solo y nuevo hombre. Entraremos en otro universo, otra dimensión. Ésta es la realidad del Cuerpo de Cristo. Entonces sentiremos cuán complacido está Dios el Padre. Este es el resultado, la continuación de Cristo en Su resurrección.

*Cristo ha prolongado Sus días al producir una descendencia
con miras a la edificación de Su Cuerpo,
y este Cuerpo aún sigue prolongando su existencia*

Cristo ha prolongado Sus días al producir una descendencia con miras a la edificación de Su Cuerpo, y este Cuerpo aún sigue prolongando su existencia (Is. 53:10c-11). Cuando nuevamente nos reunimos después de haber salido a propagar a Cristo, tenemos el testimonio de que el Cuerpo de Cristo ha aumentado en la tierra, el testimonio de que los días del Señor han sido prolongados.

*Esta descendencia es la continuación de Cristo
con miras a la prolongación de Sus días*

Esta descendencia es la continuación de Cristo con miras a la prolongación de Sus días (Ap. 1:18a). Ezequías recibió una extensión de sus días, esto es, le fue permitido vivir más tiempo (2 Cr. 32:26; Is. 38:5; 39:8). Que Cristo prolongue Sus días significa, por lo menos, que Él todavía está viviendo. Él no sólo vive a la diestra de Dios; ¡el Cristo resucitado está viviendo en la tierra!

*Debido a que Cristo continúa viviendo al vivir en nosotros,
nosotros somos la prolongación de Sus días*

Debido a que Cristo continúa viviendo al vivir en nosotros, nosotros somos la prolongación de Sus días (Jn. 14:19; Gá. 2:20). Juan 14:19 dice: “Porque Yo vivo, vosotros también viviréis”. Hay una nota maravillosa en Hechos 28:19 que describe el vivir de Dios-hombre que llevó Pablo mientras estaba en el barco durante la tormenta y más adelante en tierra. Esta nota dice, refiriéndose al vivir de Dios-hombre que Pablo llevó: “¡Éste era Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida!”. Esto debe llegar a ser nuestro panorama. Vivir a Cristo no debe ser un asunto meramente ético. Nosotros somos aquellos que viven a Cristo para prolongar Sus días en la tierra.

La conversión de Pablo en Hechos 9 implica que algunos vivían de esta manera. El Señor le preguntó a Pablo: “¿Por qué me persigues?” (v. 4). Luego cuando Saulo de Tarso preguntó: “¿Quién eres, Señor?”, le respondió: “Yo Soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 5). La totalidad de la economía eterna de Dios en la Biblia está incluida en este “me”. Este “me” es la simiente. Este “me” es la extensión de los días del Señor. Qué gran servicio podemos rendirle al Señor al permitirle vivir en nosotros a fin de que podamos vivirle a Él. ¿Qué clase de servicio haríamos si sólo hacemos cosas externas, pero el Señor no está viviendo en nosotros?

Cuando vengo a las reuniones y veo a los hermanos sirviendo en los asuntos prácticos, como dirigir el tráfico, a menudo veo a Jesús viviendo en la tierra otra vez. Aunque estemos funcionando en diferentes maneras, en realidad estamos haciendo lo mismo. Atesoro a los hermanos y hermanas que han trabajado en este nuevo salón de reunión. Una vez vine a almorzar con ellos y les dije: “Ustedes y yo estamos haciendo lo mismo”. Servimos al Señor de manera práctica en diferentes formas, pero en esencia ambos le servimos al permitirle que viva en nosotros, al llevar el testimonio de: “ya no yo, sino Cristo”. Nosotros somos nada. Hemos sido despedidos. Cuando el Dios Triuno nos despide entramos en la vida de resurrección.

*Esta descendencia,
que es para el deleite de Jehová,
prosperará en la mano del Cristo resucitado*

Esta descendencia, que es para el deleite de Jehová, prosperará en la mano del Cristo resucitado (Ef. 1:5, 9; Fil. 2:13; Is. 53:10c). Esta mano está activa aun hoy.

*El Cristo resucitado, el Justo, justificará a muchos;
esto no solamente consiste en justificarnos objetivamente,
sino también en hacernos justos subjetivamente
al vivir Él en nosotros como la vida de resurrección*

El Cristo resucitado, el Justo, justificará a muchos (v. 11b; Hch. 13:39); esto no solamente consiste en justificarnos objetivamente, sino también en hacernos justos subjetivamente (2 Co. 5:21) al vivir Él en nosotros como la vida de resurrección.

*Cristo verá el fruto
de la aflicción de Su alma y quedará satisfecho;
este fruto se refiere a los muchos
que son justificados (hechos justos) al conocer a Cristo,
para el propósito de edificar el Cuerpo de Cristo*

Cristo verá el fruto de la aflicción de Su alma y quedará satisfecho; este fruto se refiere a los muchos que son justificados (hechos justos) al conocer a Cristo, para el propósito de edificar el Cuerpo de Cristo (Is. 53:11; Ro. 12:4-5). ¡Cuánto anhelamos estar presentes en tan grato momento cuando la novia y el Novio se encuentren! El Señor abrirá Su corazón, diciendo: “¡Por fin! Fue por ti que morí. Te produje como la simiente en Mi resurrección y he estado ministrándote y sirviéndote con el fin de que tengas un corazón para buscarme y abras tu ser para Mi impartición continua a fin de que puedas crecer. Te he estado pastoreando, he estado administrando todo en tu entorno y he estado orando por ti. Por Mi gracia has respondido y ahora hemos llegado a nuestro día de bodas. ¡Estoy tan feliz!”.

Sin duda Él expresará Su satisfacción. Su corazón anhela esto. Todo el universo está esperando esta boda. El Padre ha preparado una fiesta de bodas para Su Hijo. Que la simiente producida en Su resurrección se desarrolle hasta alcanzar la madurez durante nuestra vida a fin de que podamos estar allí en aquel grato momento.

**ISAÍAS 53 HABLA
DEL CRISTO TODO-INCLUSIVO
EN LA ETAPA DE SU ASCENSIÓN**

Isaías 53 habla del Cristo todo-inclusivo en la etapa de Su ascensión (v. 12a). Isaías 53:12 dice: “Con el Fuerte repartirá el botín” [heb.]. La palabra *botín* es una ventana. Este es el botín de guerra, refiriéndose a lo que el vencedor reclama como su posesión. En una guerra física pueden ser riquezas, o personas o territorio. En todo caso, esta palabra *botín* indica guerra.

**En la ascensión de Cristo
hubo una demostración de la victoria de Cristo
al ser repartido el botín, los cautivos,
obtenido en dicha victoria**

En la ascensión de Cristo hubo una demostración de la victoria de Cristo al ser repartido el botín, los cautivos, obtenido en dicha victoria

(v. 12a). Me gustaría enfatizar nuevamente que la palabra *botín* nos indica la victoria en la guerra. En la ascensión de Cristo hubo una demostración de Su victoria. El Señor conquistó a Satanás, el pecado y la muerte para poseer el botín, y en Su ascensión Él trajo el botín de guerra, que nos incluía a todos nosotros, al Padre como un regalo. Entonces el Padre devolvió este regalo al Hijo, y el Hijo a Su vez dio dones al Cuerpo de Cristo, que finalmente es el beneficiario de este botín. Estos dones fueron dados al Cuerpo de Cristo para el perfeccionamiento de los santos.

Para desarrollar este asunto de la victoria, consideremos algunos versículos con algún comentario para mostrar que la vida y el ministerio de Cristo, desde la encarnación hasta la ascensión, consistieron en librar una guerra que acabó en victoria. En 1 Juan 3 leemos que el Hijo de Dios fue manifestado para destruir, anular, las obras del diablo y para disolverlas. No crea en las cosas negativas que le han sucedido. No crea en el ser suyo que ha sido dañado por el diablo. Crea en el efecto de la manifestación del Hijo de Dios, quien anulará todo lo que el enemigo ha hecho a cada uno de nosotros. Él nos presentará sin falta y sin culpa delante de Él en amor.

En Mateo 4 el Señor fue victorioso en Sus tentaciones (vs. 1-11). En Mateo 12:28 Él fue victorioso al echar fuera demonios por el poder del Espíritu para introducir el reino de Dios. El Señor también fue victorioso en la cruz, donde a través de Su muerte Él destruyó “al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (He. 2:14). Entonces el Señor proclamó Su victoria en las profundidades de las partes más oscuras del Hades (1 P. 3:18-19). Él proclamó Su victoria a los espíritus que estaban en prisión. Él no predicó; la palabra griega aquí no es *evangelizar*, sino una palabra que significa “anunciar como heraldo”. Él proclamó Su victoria sobre el líder de los espíritus.

Entonces tomó las llaves de la muerte y del Hades (Ap. 1:18) y salió de la muerte en una victoria tremenda, ya que según Hechos 2:24, era imposible que fuese detenido por los dolores de la muerte. ¿Creen ustedes que Él tuvo que luchar? No, Él simplemente salió calmadamente de la muerte, se quitó sus lienzos, dobló el sudario y entró en resurrección. La muerte ha sido derrotada. El Cristo resucitado tiene las llaves de la muerte. Luego, en ascensión, Él llevó un séquito de enemigos cautivos (Ef. 4:8 y notas). Éste fue el botín que Él ganó al vivir una vida de guerra y de victoria.

***La palabra botín, mencionada en Isaías 53:12a,
nos abre una ventana muy amplia que nos permite contemplar
la escena invisible de una guerra***

La palabra *botín*, mencionada en Isaías 53:12a, nos abre una ventana muy amplia que nos permite contemplar la escena invisible de una guerra (Col. 2:15; 1 P. 3:18; Hch. 2:24; Ap. 1:18). La palabra *botín* indica que hubo una guerra, puesto que el botín alude a prisioneros, y los prisioneros aluden a los cautivos conquistados en una guerra (Ef. 4:8). La palabra *botín* indica que se combatió una guerra, que alguien la ganó y obtuvo el botín, los cautivos.

Colosenses 2:15 nos muestra la escena escondida detrás de la escena visible de la crucifixión de Cristo. Este versículo dice: “Despojando a los principados y a las potestades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”. Estrictamente hablando, el pronombre *Él* se refiere a Dios, pero lo que Cristo estaba haciendo en la cruz permitió que se ganara una gran victoria. Como señalamos en el mensaje 5, durante las primeras tres horas en la cruz, el Señor fue perseguido, atormentado y blasfemado por el hombre. Durante las segundas tres horas los pecados de todo el mundo fueron puestos sobre Él, Él fue hecho pecado a los ojos de Dios y Él cumplió el tipo de la serpiente de bronce. A los ojos de Dios Él era el pecado en la carne y Dios vino a juzgarlo como pecado. Este juicio del pecado incluyó el juicio del mundo, echar fuera al príncipe de este mundo y destruir al diablo. Al mismo tiempo que Dios estaba clavando en la cruz las ordenanzas divisivas de la ley. El enemigo Satanás debe haberse dado cuenta repentinamente que algo andaba terriblemente mal, al menos desde su punto de vista. Tal vez se haya dicho: “¿Qué es esto? Todas las cosas negativas que hemos logrado se están deshaciendo. El Señor está creando activamente en Sí mismo un nuevo hombre para cumplir la intención de Dios en Génesis 1:26”. Por lo tanto, en la escena de la esfera invisible se aparecieron los gobernantes y las autoridades malignos, los líderes de los ángeles malignos y los espíritus malignos. En ese momento la cruz llegó a ser el centro del universo. Cristo estaba allí, Dios estaba allí, nosotros estábamos allí, nuestros pecados estaban allí, Satanás estaba allí y la vieja creación en su totalidad estaba allí; se estaba llevando a cabo una guerra atroz en la escena invisible. El enemigo estaba desesperado ya que la cruz era su muerte. Hoy podemos decirle: “¡Pequeño diablo, tú has sido destruido! Nuestro Jesús te destruyó a ti y a todos tus

seguidores. Escucha el hablar del Cuerpo. Cuando viniste a interferir y estabas aglomerado alrededor de Dios y Cristo en la cruz, Dios te despojó como a un vestido. Él triunfó sobre ti y públicamente te avergonzó a ti y a todos tus seguidores. ¡Aleluya!”.

El libro de Daniel nos dice que el enemigo tiene sus ángeles seguidores, quienes son los gobernantes de las naciones, los príncipes sobre uno y otro país (10:13, 20). El hermano Lee señala que los líderes de estos ángeles se aglomeraron alrededor de Dios y de Cristo para oponerse a lo que estaba ocurriendo (Col. 2:15, nota 2). Una cosa que el enemigo odia es ser puesto al descubierto y avergonzado. Jesús estaba muriendo visible y físicamente, estaba bajo el fuego abrasador del juicio de Dios; y estaba sediento. Él clamó: “Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?” que quiere decir, “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mr. 15:34). Mientras acontecía esta escena física, había una gran guerra en la cruz en la escena espiritual e invisible. El hecho de que Dios con Cristo despojara a los principados y potestades implica que ellos estaban muy cerca, presionándole. No obstante, Él los despojó, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

En el *Estudio-vida de Colosenses* el hermano Lee dice: “Debemos recordarles a los principados y potestades que Dios se despojó de ellos en el Calvario y que triunfó sobre ellos. Basándonos en la victoria obtenida por Dios, podemos ordenarles que se vayan” (pág. 200). Estamos reinando aquí. Un día los vencedores juzgarán a los ángeles (1 Co. 6:3). No somos victoriosos en nosotros mismos ni tenemos autoridad en nosotros mismos, pero al mirar por la ventana de la palabra *botín* vemos en resurrección la demostración de una magnífica victoria en el Monte Calvario. Ahora mismo, en la escena espiritual, estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales. Estamos en la cima de Amana, mirando desde las guaridas de los leones, los montes de los leopardos (Cnt. 4:8). Miramos hacia abajo y declaramos: “¡Tú has sido avergonzado públicamente! Nuestro Señor Jesús, junto con Dios el Padre, triunfó sobre ti. No estamos peleando para ganar la victoria, sino que, vigorizados por esta visión, recordándonos esto unos a otros y orando y sirviendo en el Espíritu del Cuerpo, peleamos desde esta posición de victoria”.

Es nuestra responsabilidad mantener el testimonio de la victoria del Dios-hombre Jesús. Sabemos que los días se oscurecerán y la oposición será atroz. Los himnos del hermano Nee en cuanto a la guerra espiritual hablan de esto. El enemigo va a desafiar nuestra palabra y va

a contraatacar. Sin embargo, él no nos encontrará porque nos refugiaremos en el Cuerpo de Cristo. Incluso ahora podemos refugiarnos en la torre alta del nombre del Señor Jesús. Nuestro Señor ascendió con todo el botín y demostró Su victoria a todo el universo.

¡Que el Señor nos dé la palabra para alabarle por esto! Que el Señor inspire a algunos a escribir himnos nuevos a fin de que podamos adorarle según esta revelación. No sé qué decir; ¡estoy fuera de mí con esta revelación espléndida de nuestro Cristo maravilloso! ¡Aleluya!

*Cristo ganó la guerra y luego repartió el botín
con el Grande y el Fuerte*

Cristo ganó la guerra y luego repartió el botín con el Grande y el Fuerte (Is. 53:12a). *El Grande y el Fuerte* se refieren a Dios; en todo el universo únicamente Dios es grande y solamente Dios es fuerte. Como el Grande, Dios recibió la honra por medio de la ascensión de Cristo, y como el Fuerte, Él obtuvo la victoria. Dios el Padre es el Grande y el Fuerte, y Dios el Hijo es el Guerrero. Cristo peleó la batalla en la cruz y en Su resurrección y, habiendo ganado la guerra, tomó prisioneros a todos los cautivos de Satanás, quienes llegaron a ser el botín (Col. 2:15; Hch. 2:24; Ap. 1:18). En Su ascensión Cristo, el Guerrero, y Dios, el Grande y el Fuerte, compartieron el botín el uno con el otro.

*Efesios 4:8-12 revela que cuando Cristo ascendió a los cielos,
Él llevó una procesión de cautivos, quienes originalmente
estaban bajo el cautiverio de Satanás,
y los llevó a los cielos y los presentó al Padre*

Efesios 4:8-12 revela que cuando Cristo ascendió a los cielos, Él llevó una procesión de cautivos, quienes originalmente estaban bajo el cautiverio de Satanás, y los llevó a los cielos y los presentó al Padre. Es posible que no nos demos cuenta, pero en nuestro espíritu tenemos ojos para ver esto, y tenemos la vida dentro de nosotros para aprehenderlo. Cuando Cristo ascendió todos ascendimos con Él. Él no ascendió solo. Él llevó consigo un séquito de enemigos cautivos. En toda mi vida nunca he sido tan feliz como cuando recuerdo que soy uno de los enemigos cautivos de Cristo. Gracias, Señor, por rescatarnos de Satanás, del pecado, de la muerte y de todo asunto negativo. Gracias por conquistarnos más cada día, y por ascender con nosotros y presentarnos a Dios.

La ascensión de Cristo lleva a su consumación la obra que Dios realiza con miras a Su nueva creación

La ascensión de Cristo lleva a su consumación la obra que Dios realiza con miras a Su nueva creación (2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Ap. 21:2). Isaías habla mucho acerca de la novedad y presenta una visión del cielo nuevo y la tierra nueva.

Dios está produciendo Su nueva creación a partir de Su vieja creación

Dios está produciendo Su nueva creación a partir de Su vieja creación (2 Co. 5:17). Por lo tanto, no espere que el Señor lo despoje de su vieja creación hoy. Si eso ocurriría, Él no tendría la forma de trabajar. Debemos permanecer en la vieja creación hasta que ya no seamos jóvenes. Entonces gemiremos por un cuerpo nuevo, un cuerpo transfigurado. Hasta que ese día llegue debemos permanecer exteriormente en la vieja creación mientras nuestro Dios produce una nueva creación a partir de la vieja creación.

La nueva creación es la vieja creación transformada por la vida divina y, por tanto, tiene a Dios en ella como su vida, naturaleza, constitución, semejanza y expresión

La nueva creación es la vieja creación transformada por la vida divina y, por tanto, tiene a Dios en ella como su vida, naturaleza, constitución, semejanza y expresión (Gá. 6:15; 2 Co. 3:18; Ap. 4:2-3; 21:2, 9-11). ¡Las buenas nuevas para todos es que tenemos a Dios en nosotros como vida, naturaleza, constitución, apariencia y expresión!

La nueva creación es creada enteramente en Cristo, por Cristo, mediante Cristo y con Cristo

La nueva creación es creada enteramente en Cristo, por Cristo, mediante Cristo y con Cristo (2 Co. 5:17; Ef. 3:17).

La obra continua de producir la nueva creación se lleva a cabo en los cielos durante el ministerio celestial de Cristo

La obra continua de producir la nueva creación se lleva a cabo en los cielos durante el ministerio celestial de Cristo (He. 8:1-2). En Su ministerio celestial Él está cumpliendo gradualmente 2 Corintios 4:16 en nosotros. Él ve nuestro hombre exterior y arregla las circunstancias

para que este sea desgastado un poco cada día. Él debilita nuestro hombre exterior fuerte, subyuga nuestro hombre exterior poderoso y suaviza nuestro hombre exterior áspero. Por un lado, el hombre exterior será consumido, desgastado, debilitado y reducido a nada día tras día. Por otro lado, el hombre interior se va renovando de día en día. De parte de todos nosotros declaro que nunca he sido tan nuevo como lo soy ahora. Hoy es un día de renovación. Que el Señor nos dé más novedad a cada uno de nosotros.

La obra que Dios realiza en pro de Su nueva creación logrará que la Nueva Jerusalén sea producida por completo, a fin de ser la expresión corporativa de Dios y la bendición de los santos por la eternidad

La obra que Dios realiza en pro de Su nueva creación logrará que la Nueva Jerusalén sea producida por completo, a fin de ser la expresión corporativa de Dios y la bendición de los santos por la eternidad (Ap. 21:2, 9-11; 22:3-5, 14, 17).—R. K.